

SOBRE LAS ELITES

SEAMOS LA NUEVA ÉLITE POLÍTICA QUE CONSTRUYA UNA REPÚBLICA PARA TODOS

Sabemos que:

1. La historia acredita que las transformaciones y desarrollo sociales han sido lideradas por élites. Ello no significa que la historia sea protagonizada por personalidades singulares, pero sí que algunas de estas han tenido un rol especial en el desarrollo de los acontecimientos. Las élites son producto de su tiempo, y se caracterizan por sintonizar con la realidad y dar respuesta a los problemas de su comunidad, así como por conducir a sus pueblos por la senda del desarrollo y el bienestar.
2. Sin embargo, basta hacer una revisión de la historia de nuestro país para comprobar que nuestras elites no cumplieron con esta misión. Las nuestras fueron en su mayoría meras oligarquías del usufructo fácil, del derroche, de la frivolidad y del latrocinio. Y esa es una característica que hasta este momento no se ha podido superar. De ahí el insalvable desprestigio de nuestra “clase política”, dedicada a convertir al Estado en un botín, en lugar de dedicarse a dirigir los destinos de la república hacia mejores derroteros. En suma, nuestras “elites” no lo son de verdad. Son sólo pseudoelites.
3. Nuestra noción de élite es incompatible con la de oligarquía y aristocracia, porque constituir una vanguardia transformadora no está signado por la procedencia social ni la situación económica de los actores, y porque comandar con responsabilidad y vocación de servicio no significa excluir de la política a las mayorías; por el contrario, implica promover su inclusión en todos los ámbitos de la ciudadanía.

En tal sentido, afirmamos que:

1. Es imprescindible desplazar a la seudo élite en decadencia y a la dirigencia política que nos gobierna, construyendo una auténtica élite política, representativa de ese Perú cholo que se viene perfilando paulatinamente y que lleve a cabo un proyecto nacional de desarrollo inclusivo, enfocado en la realización de la promesa de una República de ciudadanos y ciudadanas.
2. Esta nueva élite política del país ha de comandar responsablemente los cambios y coordinar las fuerzas nacionales, conciente de su contexto social y su propio rol histórico (conciencia de la realidad y conciencia de sí), acreditando voluntad real de lucha y cambio (no meros impulsos o buenas intenciones), con un grupo comprometido (no personalidades o caudillos) en torno a un proyecto común (no voluntarismos ni respuestas solo coyunturales).

Nuestro reto principal es construir esa élite política; lo cual sólo se podrá realizar si los peruanos y peruanas asumimos sin complejos nuestra identidad chola, sumando a la tarea de construir la nueva dirigencia política que el Perú necesita para forjar un proyecto nacional verdaderamente integrador.